

“A mí la mina me odiaba porque decía que yo era nazi”

Entrevistar a Guardia de Hierro

Pablo A. Pozzi y Ariel Pérez Cerviño

Hace unos meses se acercó al Programa de Historia Oral de la Universidad de Buenos Aires uno de los estudiantes de la carrera de Historia. “Ustedes siempre entrevistan a zurdos, ¿por qué no nos entrevistan a nosotros?”. “Ellos” eran los antiguos militantes de la organización Guardia de Hierro. Este grupo era algo así como un mito y a la vez una parte importante y desconocida de la historia política argentina reciente. Al mismo tiempo, era algo sobre lo que sabíamos muy poco como para poder encarar la tarea de investigador con algún viso de seriedad. Sin embargo, la oportunidad era demasiado buena como para desperdiciarla por lo que comenzamos a registrar entrevistas sin haber considerado seriamente los problemas, sin tener objetivos e hipótesis más o menos claros, y sin siquiera habernos hecho alguna pregunta base que nos sirviera para articular las entrevistas. Digamos: cometimos todos los errores posibles para un historiador oral y comenzamos encarando la investigación casi como una entrevista periodística. En el proceso de realizar las primeras entrevistas se nos fue aclarando el panorama, y logramos encarar un proyecto de investigación oral. En ese proceso surgieron numerosos problemas históricos, interpretativos, metodológicos, e inclusive de la subjetividad personal del entrevistador y de la construcción de los testimonios.

Lo primero que nos planteamos fue el problema histórico. La década de 1966 a 1976 está siendo estudiada por numerosos investigadores. Sin embargo, nuestra impresión es que, en general, la historiografía del período se encuentra teñida por una visión dicotómica por la cual la “generación del 70” tendía principalmente hacia la izquierda fuera esta marxista o peronista. En esta visión, la “juventud maravillosa” nutrió numerosas organizaciones como Montoneros, las FAP, FAR o el PRT-ERP. Así, por ejemplo, la Juventud Peronista ha sido resignificada históricamente para convertirse casi exclusivamente en la JP montonera. Como contrapartida, los contrarios son considerados como

exclusivamente de derecha, vinculados a la burocracia sindical, a los aparatos represivos y, en todo caso, siempre minoritarios.

Por otras investigaciones que hemos realizado, sabemos que la realidad es mucho más compleja.¹ Si bien el período 1966 a 1976 efectivamente fue el momento de auge de lo que se denominó “la nueva izquierda”, también fue un momento de notable crecimiento de otras formaciones políticas como el Partido Comunista o la Juventud de la Unión Cívica Radical o, inclusive, de las distintas agrupaciones derivadas del Partido Socialista. En cuanto a las organizaciones de derecha, si bien existía un notable silencio y una carencia de investigaciones, lo que había disponible también constataba un importante crecimiento en el período.² Grupos como el Comando de Organización o Concentración Nacional Universitaria tuvieron un importante desarrollo que hasta ahora ha sido escasamente considerado. Además, entre la izquierda marxista y la extrema derecha hubo una cantidad importante de organizaciones difíciles de catalogar en cuanto a su ubicación política, que tuvieron numerosos adherentes y un importante peso en la política nacional. ¿Cómo catalogar a la Juventud Radical Revolucionaria, a la Junta Coordinadora Nacional o al Partido Intransigente?³ Y ni hablar de grupos dentro del peronismo como Encuadramiento (*Demetrios*), el Comando Tecnológico Nacional o el Movimiento Revolucionario Peronista. La información disponible parece indicar no sólo un crecimiento de toda la militancia política sino también que todos los grupos políticos de la época se nutrieron de un amplio espectro socio político que incluyó un traspase constante de individuos de uno a otro sector y organización

Esto parece indicar una politización muy amplia y mucho más heterogénea y fluida de lo que hemos supuesto hasta ahora, lo cual nos llevaría a reconsiderar distintos aspectos sobre la estructuración de la sociedad política argentina contemporánea. Así, lo que cobra una importancia fundamental es historiar la subjetividad política del período. La historia oral provee un acceso privilegiado a la subjetividad de esta realidad. Asimismo, la posibilidad de registrar la historia de los militantes de Guardia de Hierro ofrece, desde esta perspectiva, posibilidades

comparativas y de estudio de la subjetividad para reconsiderar y profundizar el fenómeno de la politización “setentista”.

Esta investigación nos plantea numerosos problemas como historiadores que recurren a la oralidad como una parte central de la investigación. Por un lado, un problema central es la escasa información disponible sobre este tipo de organizaciones, y sobre Guardia de Hierro en particular, puesto que no existen realmente memorias, estudios, o recopilaciones documentales.⁴ Asimismo, los acervos documentales parecen no disponer de documentación interna sobre la organización. Aún así hemos realizado una aproximación inicial a la historia de Guardia, susceptible a modificaciones, a partir de los datos brindados por sus propios militantes.

Guardia de Hierro⁵ surgió en 1961 a partir de una iniciativa de veteranos de la Resistencia Peronista como César Marcos y Héctor Tristán. Eventualmente su principal y más conocido dirigente será Alejandro “el Gallego” Alvarez. El nombre se remonta a la organización protofascista homónima rumana dirigida por Corneliu Codreanu. En principio podemos señalar varias etapas en su existencia. Inicialmente, entre 1961 y 1963, es parte del Comando Nacional del peronismo. Luego, entre 1963 y 1972 se separa del Comando Nacional para desarrollarse como parte de la Juventud Peronista. Al final de este período GH se fusiona con el Frente Estudiantil Nacional (FEN). Este grupo, dirigido por Roberto Grabois, se definía como parte de la izquierda (marxista) nacional, tenía una fuerte presencia universitaria y, en menor grado, en colegios secundarios. Entre 1972 y 1974 Guardia se afianzó como parte integrante de la JP conformando, junto con otras organizaciones peronistas, la Organización Única del Trasvasamiento Generacional (OUTG). Estos dos últimos períodos se vieron marcados por la entrevista, en 1967, de su dirección con Perón. A partir de allí, Guardia desestimó la lucha armada y su constitución como una de las formaciones especiales para lograr el retorno del líder exiliado. Complementariamente, se “aboca al desarrollo de un plan para estructurar una organización cuyo objetivo era la formación de los cuadros que el peronismo había perdido durante los años de resistencia y proscripción”. A su vez definieron con precisión que su papel político sería de

lealtad absoluta a Perón: “se proponía como una organización auténticamente peronista, sin cuestionamientos ideológicos, y consideraban que el peronismo era lo que la Doctrina Peronista planteaba. Como consecuencia de lo mismo se asumieron como una herramienta al servicio de la conducción”⁶. Nos explicó uno de los entrevistados. “Nosotros éramos la reserva estratégica de Peronismo, esta era la definición. El día que Perón nos llamara nosotros íbamos a estar”.

Asimismo, Guardia se planteó ser “un dique de contención capaz de resistir la mística de la lucha armada como única herramienta válida para la liberación y la ofensiva de las organizaciones guerrilleras en el ámbito juvenil”. Pero a su vez, Guardia se planteaba como la ortodoxia del peronismo, y por ende definía como enemigos a todos aquellos que, en su percepción, diluyesen esa identidad o socavarán la autoridad del Presidente Perón:

“Me acuerdo clarito que en una de las reuniones sobre la conformación del peronismo, en la derecha... en una cosa que es la ortodoxia peronista aparecen, me acuerdo claramente, Guardia de Hierro y Antún, entonces dice, “estos son núcleos de la ortodoxia”; y se empieza a hablar de la ortodoxia peronista que persisten hasta ahora pero no están comprometidos como el resto de la dirigencia... digo... ¿quién eran los malos, los malos quiénes eran? La UOM, el vandorismo... Nosotros, el primer acto peronista que vamos es en el ‘71 ya, junio del ‘71, en el cementerio de Olivos. Yo ahí veo por primera vez a la “Gorda” Valle y nuestra consigna era: “la plata de la UOM no nos compra el corazón”; porque el enemigo era el vandorismo.”

Uno de los aspectos más notables del período es que GH construyó una organización vertical basada en lo que entendían como las pautas organizativas de una organización de cuadros y del centralismo democrático leninista. Si bien es difícil estimar con alguna precisión el tamaño de la organización, distintos testimonios establecen que en 1973 Guardia de Hierro tenía entre tres y cinco mil militantes (denominados por ellos “cuadros de conducción”) y unos 15 mil activistas organizados en distintos niveles y frentes a través del país, con fuerte concentración en el Gran Buenos Aires, Capital Federal y Rosario. Los testimoniantes explicaron el esquema organizativo y la influencia de Guardia de Hierro hacia 1973:

P: A ver, para entender. ¿Cómo es el organigrama de Guardia de Hierro? La conducción, secciones, comandos, células...

R: Si es así. La conducción eran el Gallego Álvarez y después...

P: ¿Y se llamaba cómo la conducción, qué nombre tenía? ¿Comité Ejecutivo...?

R: No... la Conducción. La conducción era la Conducción Nacional.

P: Había Secretario General o era todo sin título

R: No, tenía... después lo que tenía era un estilo militar. Entonces, vos tenias un jefe de logística... ¿sí?

P: El Gallego ¿qué era?

R: El Gallego era el jefe de Estado Mayor. Después tenías... a ver, estoy tratando de acordarme... el Ruso manejaba todas las cuestiones ideológicas. El Jefe de Estado Mayor no era el Gallego; el Gallego era el teniente general. El Jefe de Estado Mayor era un compañero que tengo una foto acá que si la miro, [...] que me va a servir para acordarme... Este es Alejandro Álvarez... este es un Jefe de Estado Mayor que es un compañero que falleció poco tiempo después. Este es Mario Gurioli, este es [...] Alejandro Pandra. Este era el responsable Pérez de Mar del Plata, ahí estoy yo. Y esta es otra etapa de... esto es el año '81, cuando Guardia se reconstituye, esto es en un club en la calle Echeverría y... Pero tenía una organización... un tipo se encargaba de personal otro se encargaba de logística, un tipo que se encargaba de inteligencia...

P: De defensa, de organización...

R: De defensa... Guardia tenía... y después ¿cómo se organizaba? Regionalmente, a pesar de que hacia fuera no se hablaba de regionales, el distrito metropolitano tenía un jefe seccional para la Capital Federal y tres jefes seccionales para la zona norte, oeste y la zona sur.

P: Eran seccionales.

R: Eran seccionales, exactamente, a pesar de los cuatro jefes seccionales.

P: Metropolitano uno, zona norte tres.

R: Después las seccionales se dividían en comandos [...]

P: ¿Un comando es una extensión de territorio o es una cantidad de gente?

R: No. Un comando es una extensión territorial y después vos tenías jefes de grupos. Hay comandos que podían tener dos tipos y comandos que podían tener 200 tipos.

P: 200...

R: Yo como jefe de comando en Vicente López después tenía, en el desarrollo máximo de un año tenía seis o siete brigadas que eran grupos por localidades con un jefe de brigada. Pero si yo hubiera estado, si hubiese sido jefe de comando de tres o cuatro circunscripciones fuertes de la Capital Federal podía haber tenido diez o doce jefes de brigadas y cada brigada podía tener veinte tipos a su alrededor.

P: Y los tipos esos que estaban en las brigadas funcionaban con reuniones regulares. ¿Todos juntos o en reuniones mas o menos limitadas?

R: El jefe de comando reunía a los jefes de brigada y el jefe de brigada reunía a su propia brigada. Pero a su vez el jefe de comando cada tanto hacía una reunión de brigada en las cuales estaban los jefes de brigadas y las brigadas, así como se podía hacer una reunión seccional. Seccionalmente funcionaba el jefe de seccional con los jefes de comando y cuando se le ocurría armaba una reunión o un plenario con toda la seccional.

P: ¿Y fuera de Buenos Aires tenían algo de peso?

R: Fuera de Buenos Aires era muy fuerte en Rosario, Mar del Plata, Córdoba, Gatica era un dirigente bastante conocido...

“Guardia tenía lugares de fuerte concentración, la ciudad de Buenos Aires y la zona oeste del primer cordón. Guardia era muy débil en el norte y en el sur, sobre todo en el norte, en el sur, Avellaneda quizás un poco mas hacia el sur, no hacia la zona de Quilmes sino Lomas, Lanús por ahí juntaba. Era débil en Avellaneda y contra el río, digamos. Te digo Lanús, Lomas, Almirante Brown tenían mas grupos. Era muy fuerte en el oeste y eran muy débil en el norte, tal es así que a mi me mandaron castigado en el año ‘73 al norte. Cuando yo pude ir por fin a la brigada de la Juventud Peronista, porque yo dije “a Económicas no voy mas”, a pesar de que solo debía tres materias del secundario ya había dado 8 pero yo no soportaba mas la militancia universitaria. Aparte era el año ‘72 había vuelto Perón, para Guardia... Guardia era una cosa muy loca. Guardia el 17 de noviembre a la mañana nos convocan a la mañana, 17 de noviembre del ‘72 nos convocan a los jefes. Yo en ese momento estaba en la segunda línea de la conducción del comando que integraban Económicas, Medicina, un grupito de la Universidad del Salvador creo que ya estaba Filo adentro, Odontología. Bueno las facultades que estaban ahí en la zona geográfica de Económicas, Medicina, Odontología, viste que Filo se había trasladado a Marcelo T. [de Alvear].”

En 1974, con la muerte del Presidente Perón, la organización se disolvió para reorganizarse según lo que entendían como la nueva realidad política. Para uno de nuestros entrevistados la muerte del líder constituyó un momento durísimo, dijo: “Y, para mi el Golpe [de 1976]... para mi el Golpe fue la muerte de Perón”. Para un testificante la disolución fue algo escasamente comprensible:

P: ¿Cómo fue eso de que disuelven la organización?

R: Y esto de que hay que disolverse en el seno... entonces, se mantenía por ejemplo...

P: ¿Vos decís que no fue cierto?

R: No fue cierto porque de hecho los tipos se seguían reuniendo en otros lugares y se empezó con la excusa de que lo que se reunían eran las organizaciones sociales. Yo la verdad que solo estando en la cabeza del Gallego uno puede entender qué fue eso, porque en realidad si vos me preguntás a mí, fue una clara decisión de no pelear por el poder. Una clara decisión de haber construido poder desde el año '61 hasta el año '73 y en el '73 hacerlo desaparecer. [...]

P: ¿No se les ocurrió ni discutirlo ni nada?

R: No. Ni discutirlo mas arriba ni nada. Es mas yo discutía con mi novia que en ese momento estaba en Económicas y el FEN-OUP siguió existiendo como si nada.

Según el escrito citado: “luego del Golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, es que la conducción de [la organización] tenía contactos fluidos con sectores militares en actividad que estaban preparando el golpe, fundamentalmente con el Almirante Emilio Eduardo Massera y otros oficiales de la Marina”⁷. Así, “en la segunda mitad del año 1977, comienza a desarrollarse desde lo que había sido la máxima conducción, una política de reagrupamiento y organización de la fuerza dispersa. Pero este proceso tiene un elemento nuevo para los militantes: la jefatura (por lo menos formal) no está en manos del legítimo y reconocido Alejandro Alvarez. El nuevo jefe de la organización es el Capitán de Marina (RE) Carlos Bruzzzone”. Alvarez, tuvo serios problemas con el Ejército, que lo detuvo y liberó rápidamente. Ante el peligro de ser secuestrado, se alejó un tiempo en un autoexilio en Europa. A su retorno, comenzó la última etapa de la organización bajo investigación con un proceso de reorganización de la fuerza mucho más sistemático y con miras a la nueva realidad que comenzaba a vislumbrarse en el país.

Lo exíguo de la información disponible implica que el entrecruzamiento entre la documentación existente y la información brindada por los entrevistados, al igual que la elaboración de una guía para las entrevistas, ha sido sumamente dificultoso debiendo recurrir a ir armándolas en la medida que las entrevistas son entrecruzadas unas con otras. A su vez esto representa un problema serio, puesto que las primeras entrevistas son utilizadas como elemento central en la construcción de las siguientes. Los errores, falsedades, silencios y mitos en estas

entrevistas iniciales, implícitos en la memoria personal y en toda historia “oficial” de una organización, tienden a marcar fuertemente la construcción de las entrevistas posteriores. De ahí que el entrecruzamiento entre los distintos testimonios y la posibilidad de la repregunta a partir de las entrevistas posteriores toman un peso fundamental en la investigación para poder corregir errores.

Esto se complica aun más si tomamos en cuenta que el submundo de este tipo de organizaciones es casi desconocido fuera del mismo. El léxico, las formas organizativas, el imaginario, los significados son distintos tanto a los comúnmente utilizados por la sociedad en general como a los más conocidos de la izquierda peronista y marxista. Por ejemplo, nuestros entrevistados hacen permanente referencia a que Guardia de Hierro tiene un modelo de organización “leninista”. Sin embargo, este término no conlleva los significados plenos que le asigna la izquierda. Asimismo, Guardia de Hierro se organizaba por “comandos” con “jefes”. Como explicó un testimoniante: “Las seccionales se dividían en comandos, los comandos dependían de la fuerza, porque vos podías ser de un comando y si vos eras jefe de un comando, –la Matanza que seguramente era mas de un comando, por lo menos tres– vos tenías un poder de puta madre, como si eras jefe de comando en la zona oeste, sudoeste de la Capital Federal que Guardia tenía una fuerza territorialmente inmensa.” Esta concepción recuerda, por un lado, a los “comandos” de la Resistencia Peronista, y también a una estructura militarizada y escasamente “leninista” en su sentido izquierdista.

Otro problema es que la investigación revela los presupuestos, postulados y las concepciones incrustadas en el “sentido común” de los entrevistadores. Para nosotros, el nombre Guardia de Hierro genera imágenes de la organización fascista rumana y por lo tanto era parte de “la derecha”. En cambio, nuestros entrevistados se veían obligados a esforzarse para explicarnos que esto no era así. Al decir de uno de ellos:

“Guardia de Hierro tiene mala prensa. Porque su nombre es feo y porque su nombre esta vinculado livianamente. Como se miran las cosas en Argentina, siempre a la derecha, sin reconocer esta historia, no solo por la incorporación de los tipos del FEN o porque los tipos del FEN viniéramos del marxismo, pensáramos lo que pensáramos. Si tengo que decir yo vengo del marxismo, a pesar de que... te insisto lo

primero que leí en mi vida que tuviera que ver con la política fue Del socialismo utópico al socialismo científico, yo vengo del marxismo. La foto de Evita en la casa de mi mamá o de mi abuela es otra cosa. En mi casa nunca hubo una foto ni de Perón ni de Evita. Te insisto mi viejo era radical no militante y mi vieja se hizo... la única persona en la familia de mi mamá que votaba al peronismo cuando se votaba.”

Para nuestros entrevistados la derecha eran organizaciones como CNU y CdeO, mientras que Guardia era parte del “movimiento nacional”. Para un historiador no peronista, forjado en la discusión peronismo-fascismo, la equivalencia es siempre una posibilidad. Sin embargo, para nuestros testimoniantes lo central es la dicotomía “pueblo-antipueblo”. Como nos explicó uno de ellos “estaban los rojos, los negros y luego nosotros”, rescatando la consigna de la época “ni yanquis ni marxistas, peronistas”. Esto implica que la construcción de la entrevista se encuentra teñida más de lo acostumbrado por los prejuicios del historiador obligando al testificante a tratar de remontarlos para hacer entender su punto de vista. Un ejemplo de esto son los siguientes fragmentos:

“Osvaldo Andechaga era un tipo que yo estoy seguro que leía una vez cada 15 días Mi Lucha y que se casó con una chica que era judía... preciosa y él la hizo casar por iglesia. Y era un tipo que llegaba a casa de los padres de su novia y sacaba una 11.25 y la ponía arriba de la cosa. El tipo se decía nazi y estaba en Guardia y nadie lo echaba. Y terminó haciendo [la película] «Ciudad Oculta» y estando a la izquierda de cualquier tipo del peronismo del ‘83 en adelante y que yo estoy seguro que en el golpe del ‘76 lo hubiesen, primero porque tenía 22 años, lo hubiesen ido a buscar y lo hubiesen cagado a palos y si lo hubiesen visto por la casa le hubieran metido Mi Lucha por el orto sin ningún problema.”

“Porque después los de CdeO eran una cosa medio loca y mística, [Alberto Brito] Lima era una cosa insoportable y después estaban los muchachos estos que después terminaron en la Triple AAA de la... me acuerdo de la cara de los tipos pero no me acuerdo los nombres, los que después se fueron con [Licio] Geli y López Rega, que se convirtieron en una banda de asesinos, el polaco Dubchak que era parte de ellos y que lo matan acá que lo queman en el horno...”

“Ya empezó en el ‘73 y al más amigo mío, al gordo Volpe lo matan en el ‘73 en Quilmes, lo mata el Comando de Organización y el CNU. Dios

mío. Te juro que me acuerdo y... [lagrimas] Yo por eso no quiero hablar de esto."

Inclusive los prejuicios del historiador, llevan a preguntas erradas que pueden de hecho constituir una descalificación o inclusive una provocación para el testimoniante. Así, subyacente a las preguntas de los entrevistadores se notaba la percepción de que la izquierda fue algo más positivo que Guardia de Hierro, o que estos últimos habían colaborado con la represión. Un ejemplo de esto es lo siguiente:

"P: ¿Pero por qué van con Guardia? O sea, ustedes son unos tipos, una gente de izquierda, y Guardia, de izquierda, no tenía nada.

R: No, no. Por necesidades. Tanto de Guardia, que tenía un desarrollo muy pobre en las clases medias.

P: ¿Dónde estaba Guardia, sobre todo?

R: En los barrios, tenía un desarrollo social.

P: Me dicen que venía de la izquierda él [Alejandro Alvarez]. ¿Puede ser?

R: Mirá, dicen que sí, pero... ojo, tampoco era facho.

P: ¿Y el nombre por qué, entonces?

R: El nombre viene de que ellos provienen de los rumanos...

P: Porque Guardia de Hierro rumana es un grupo fascista.

R: Bueno, ellos toman el ejemplo, no de la cosa fascista, sino de la organización de unos cuadros para una causa determinada, causa justa del pueblo, esa es la idea. Brutalmente peronistas, pero peronistas hasta aburrir, no una cosa de derecha como era el nacionalismo o los rosistas que son muchachos que tienen un pensamiento fascista.

Todavía están, si vamos al Tortoni, los ves hablando de Rosas. Guardia de Hierro no es así. Ellos tienen una organización militar con un pensamiento profundamente peronista. Yo en la reputa vida escuché un tipo de ellos que te dijera, podías discutir sobre la guerra civil española pero no un pensamiento fascista.

P: ¿Seguían sintiéndose de izquierda, además de peronistas?

R: Ahí ya... En realidad nos sentíamos revolucionarios. Ya de izquierda... Nuestra vida pasó de Del socialismo científico, al socialismo utópico a Conducción política, a "la doctrina", a la Comunidad Organizada, empezar a leer a Perón; cosa que también descubrimos un mundo fascinante que era

Al mismo tiempo, se dio el problema de que algunas respuestas, también pueden ser tomadas como una provocación para el entrevistador con las cuales es

difícil lidiar. Por ejemplo, un entrevistado deslizó que “a mi la mina me odiaba porque decía que yo era nazi”. Para después aclarar que antes hubiera salido a pegarle a “zurditos” como el entrevistador.

Todo lo anterior implica que los historiadores debieron tomar conciencia más de lo acostumbrado a los prejuicios implícitos en su propia visión del fenómeno histórico. Por ende, para no invalidar el método, debimos prestar particular atención a la neutralidad de las preguntas y de los términos tratando siempre de buscar que el entrevistado, a su vez, definiera y explicara los propios. Así, elegimos dos ejes en torno a los cuales estructurar las entrevistas. El primero fue tratar de articular cuál era su visión de Perón y del peronismo para, a partir de allí, poder comprender mejor lo que entendían por “lealtad” y las consecuencias prácticas en la política y el accionar de la organización. De ahí fueron surgiendo una cantidad de aspectos que configuran una visión del movimiento nacional y su atractivo para gente de procedencia política e ideológica muy variada. Por ejemplo:

“Y él siempre me dijo, y yo adherí toda la vida y sigo adhiriendo cada vez más, que lo que uno debe buscar en la vida es ser libre y feliz.”

“A mi modesto entender Perón fue un gran pragmático. Decía: muchachos repartamos bien porque si no se pudre el rancho. Y muchos militantes y tipos que llegaron a principios de esa década del ‘60, lo veían a Perón a la derecha de la pantalla, absolutamente. Y tenían una manifestación ridículamente fascista. Porque yo puedo entender a un tipo que piensa en la derecha y lo escucho y lo puteo pero piensa en la derecha, no que tiene cuatro o cinco manías o giladas.”

P: ¿Qué es un pensamiento peronista para vos?

R: Mirá, es, cómo te puedo decir: fundamentalmente es aceptar la realidad y de esa realidad buscar lo mejor para la mayor cantidad de gente posible. Es Perón. Agarrá las diez cositas del peronismo y ese es el pensamiento peronista.

P: “Para un argentino no hay nada mejor que otro argentino...”

R: Y “para un peronista tampoco hay nadie mejor que un peronista”. Es el pensamiento filosófico. Está ahí escrito. Son tres libritos que hay que leer. Nada muy complicado.

P: ¿Pensaban que era la época de la revolución?

R: No, no.

P: ¿Por qué?

R: Porque no estaban dadas las condiciones sociales como para que eso ocurriera. Además, nosotros teníamos una idea de la revolución social absolutamente distinta de las otras organizaciones.

P: ¿Cuál era la idea de ustedes de revolución social?

R: Y... “La comunidad organizada”, el trabajo...

P: O sea que no era una revolución anticapitalista.

R: No, para nada.

“Conducción, Conducción, Montoneros y Perón”. Para nosotros esa consigna era claramente hacia adentro una consigna anti peronista. Inconcebible, una conducción compartida de Perón con los Montos o con Norma Kennedy. La conducción era Perón. Un grupo que cantara “conducción, nosotros y Perón” era un grupo que estaba volcándose al enemigo.

Lo anterior aporta a explicar la complejidad de la época y a comprender que las distancias entre las distintas organizaciones políticas del peronismo y de la izquierda podían ser menores de las que suponíamos. Explicó un testificante:

Nosotros que hasta la vuelta de Perón ni siquiera teníamos una cosa crítica con el ERP, si políticamente.

P: ¿Discrepaban del método?

R: Si el ERP se boleteaba a un marino, como era su costumbre, nosotros festejábamos, no lo decíamos pero festejamos, ¿si? Después políticamente... La famosa solicitada de Mongo y Aurelio nos hacía cagar de risa.

P: ¿La muerte de Rucci?

R: No. La muerte de Rucci, no. La muerte de Rucci no. Estábamos absolutamente, digamos, ese fue el mayor... Ahí se produce el quiebre y el nivel de enfrentamiento con los Montos ya...

P: ¿Pero por un problema sindical de error táctico y estratégico o por un problema de que era un hombre de Perón?

R: Claro. No, porque matar a...

P: No porque lo hayan matado a él pero matarlo a Kloosterman, ¿estaba bien?

R: Matarlo a Kloosterman estaba bárbaro. Nosotros festejamos también. Matarlo a Rucci era pegarle a Perón. Matarlo al Lobo Vandor fue una reivindicación histórica fuera de tiempo, ¿si? Matarlo a Vandor cuando se lo mató estaba bien, como estaba bien matarlo a Aramburu, sí. A pesar que después, analizando, podíamos decir se retrasó un año el proceso del Gran Acuerdo y... esta bien, pero estaba bien matarlo, estaba bien. Matarlo a Rucci era lo que Perón dijo 20 años antes de Maradona, que era cortarle las piernas, que fue la frase que usó Perón. No, no. Eso fue terrible porque había quienes querían salir a la caza de los Montos.

P: ¿Ustedes no decían Montoneros quiere ser otro movimiento?

R: No. Nosotros cuando estábamos adentro podíamos hacer todas las jodas habidas y por haber. Hacia fuera, recuerdo por ejemplo, todo el año que yo estuve en Económicas el único grupo vinculado a Montoneros era el FORPE. El FORPE era la Fuerza Organizada para la Revolución Peronista o algo así. Alberto Iribarne, actual secretario de seguridad era del FORPE de Derecho, era un grupo minúsculo, tenía alguna fuerza barrial en Colegiales. Los conocía porque vivía en Chacarita y tenía al ferretero del barrio que era del FORPE y ellos tenían un grupito de siete u ocho compañeros en Económicas y ya aparecían como tipos a la izquierda del FEN. Nosotros les defendíamos sus carteles, es mas los ayudábamos a veces cuando hacían alguna maniobra en la rotonda famosa de Económicas para descolgar algún cartel nosotros le hacíamos el aguante en la pelea contra el PC, el FAUDI, la TERS, con TUPAC. Con TUPAC no se, porque insisto, con los chinos no... pero en las discusiones nosotros los apoyábamos.

R: Pero claro, Perón era un tipo comunista en serio, no comunista en broma. Y Guardia por supuesto. Los montos no. Los montos fueron eso y después llegaron a la locura. Y terminaron matándose entre ellos, como es de público conocimiento. El ERP era distinto, o me parece a mí que era distinto.

Por último, lo que emerge de los testimonios es que Guardia de Hierro atrajo una cantidad muy variada de gente. A pesar de ser considerada por muchos como de derecha por su nombre, en 1973 GH tenía un número de militantes de origen judío e inclusive de familias comunistas. “Y extrañamente las mujeres del FEN, esas mujeres judías, eran las mas ortodoxas, ya después no podía decir nada, si [...decías] Perón se cogía a las pendejas de la UES, te mataban. [...] esto abonaría lo que muchos dicen de cómo fue este proceso de nacionalización de algunos sectores medios. ¿Y cómo actuaban? Como los conversos. La sensación, visto mas psicológicamente que políticamente, es que se habían dado cuenta que habían vivido equivocados.” Asimismo, y quizás debido a su peronismo ortodoxo, atrajo una importante cantidad de personas provenientes de sectores medios y de familias antiperonistas.

P: Cuando decís clase media de esos tipos que veías en Guardia de Hierro...

R: Si era la clase media que existía en la Argentina en la década del '60.

P: Hijos de empleados.

R: Hijos de empleados o hijos de obreros, ¿sí? Obreros, en los barrios había muchos militantes, pero Guardia tenía esta cosa, los tipos que venían del FEN que eran clase media... hijos de profesionales o ellos mismos porque siguieron la carrera y se recibieron. Los tipos que venían de Guardia eran de un poco mas abajo. Algunos también podían ser hijos de profesionales o estudiantes universitarios y después terminaron siendo... pero ya tipos mas hijos de obreros o hijos de empleados. Guardia si tenia una cosa de clase media media y lo que Guardia no hacía, no hizo, salvo rarísimas excepciones es por ejemplo militar en las villas. Guardia estaba en contra de... ni hablar de armar un frente villero, eso estaba descartado, se estaba en contra. Porque en realidad Guardia decía que desde la marginación no se podía construir poder político. Que eso era un uso, un uso político. Lo que había que hacer era... Por supuesto sí había compañeros que querían... Yo de hecho, en mi grupo principal tenía en el barrio Las Flores –que era una villa enorme en el límite entre Vicente López y el partido de San Martín– [...]

Claramente el fenómeno de Guardia de Hierro es mucho más complejo de lo que pueden sugerir las visiones dicotómicas que hemos manejado hasta ahora. Todo lo anterior sugiere varias cuestiones a ser profundizadas en la investigación. Por un lado, sabemos a partir de los estudios de organizaciones como Montoneros o el PRT-ERP que estas se nutrieron de un amplio espectro socio-político. Asimismo, nuestra primera aproximación a Guardia de Hierro sugiere también que sus militantes provenían de familias y trayectorias políticas muy variadas, en las cuales no estaban exentas la izquierda marxista. Esto parecería señalar que la década bajo estudio fue de una intensa politización y movilidad política que no respetaba fronteras político-ideológicas, si bien aun no podemos estimar cuan amplio o generalizado era este fenómeno. De ser esto así, la politización de la “generación del setenta” sería no sólo hacia la izquierda sino también hacia la derecha y hacia las organizaciones del autodenominado “movimiento nacional”. Esto parecería reflejar una búsqueda de alternativas y propuestas a lo que se percibía como una sociedad en crisis donde el término “revolución” adquirió numerosas y muy variadas acepciones. En este sentido la politización de la “juventud maravillosa” parece asemejarse más a lo que Raymond Williams denominó una “estructura en solución” más que a una toma de conciencia. Dicha estructura contiene elementos de ambigüedad donde formas tradicionales se

combinan con percepciones nuevas y en las cuales viejos términos y prácticas toman nuevos contenidos resignificando todo el imaginario político.

Por lo sintéticamente expuesto hasta aquí queda planteado los ejes del proyecto de investigación que tiene como objeto principal no a la organización Guardia de Hierro en si misma como compartimiento estanco sino que por medio de los testimonios de aquellos hombres y mujeres que militaron en esta organización del peronismo lograr profundizar el conocimiento de la cultura política de la época que sin duda fue mas dinámica y dialéctica que lo aceptado por las distintas disciplinas que han abordado el tema.

Aquí la historia oral con su método se nos presenta como una herramienta fundamental, pero no excluyente de otras, para la re-interpretación del proceso histórico reciente. Esto se logra no sin dificultades y en forma sencilla ya que no se trata de sumar relatos que incorporen experiencias singulares para complementar o “engordar” **el** discurso histórico sobre el período. Por el contrario, lo que se analiza es la experiencia de un sujeto histórico que permanentemente re-significa su pasado y que es asimilado y valorado tanto como las experiencias de los personajes destacados de la época y sobre los cuales se han basado principalmente tanto historiadores como distintos especialistas para formular las grandes interpretaciones, que con matices, forman nuestra historia reciente.

El testimonio oral es utilizado para poner de manifiesto el conflicto, la contradicción no solo del entrevistado y de la organización a la cual perteneció sino del propio historiador que debe enfrentarse genuinamente al desconocimiento propio sobre una significativa parte de su objeto de estudio como así de un discurso ideológico que se caracteriza por una rigidez u “ortodoxia” que pone al historiador en permanente estado de desafío o provocación por un entrevistado que suele, al superar la entrevista cierta etapa de “estudio mutuo”, confrontar con quien desde un supuesto plano académico superior no ha vivido la “verdadera historia” del período y no la conoce mas que por libros o relatos.

El abordaje a esta problemática intenta ser un aporte al estudio de la cultura política de los años sesenta y setenta por medio del relato de la historia individual de sujetos históricos, con experiencias e interpretaciones propias y que volcaron

su militancia en una organización particular como es Guardia de Hierro. Esta organización es parte del peronismo por lo tanto lo enriquece y condiciona a través de sus características propias. Su desconocimiento va en desmedro tanto del análisis del peronismo como del proceso histórico de la argentina reciente.

¹ Pablo Pozzi y Alejandro Schneider. *Los setentistas*. Buenos Aires: Eudeba, 2000. Y Pablo Pozzi. *Por las sendas argentinas... El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. Buenos Aires: Eudeba, 2001.

² Una de las primeras obras sobre la derecha del período es Ignacio González Janzen. *La Triple A*. Buenos Aires: Editorial Contrapunto, 1986. Entre los trabajos más académicos podemos señalar: David Rock. *La Argentina Autoritaria*. Buenos Aires: Ariel, 1993. Autores Varios. *La derecha argentina*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 2001. Luis Fernando Beraza. *Nacionalistas*. Buenos Aires: Editorial Cántaro, 2005. Daniel Gutman. *Tacuara*. Buenos Aires: Ediciones B, 2003.

³ Un testigo señaló, jocosamente, que la JRR eran los únicos “marxistas balbinistas” de la época.

⁴ Inclusive lo que hay disponible contiene algunos errores notables. Por ejemplo, Daniel Gutman, *op. cit.* 281, cita a Guardia de Hierro como una de las organizaciones cuyos militantes estuvieron encima del palco, junto al CNU y el CdeO, cuando la masacre de Ezeiza en 1973. Al decir de uno de nuestros testigos: “Gutman, primero, no leyó los diarios”.

⁵ La historia de Guardia de Hierro se basa en un manuscrito borrador facilitado por uno de sus miembros, titulado “Juventud Presente. Las organizaciones de cuadros en la historia de la Juventud Peronista”.

⁶ *Ibid.*

⁷ *Idem.*